

Los admiradores de Fernando Savater encontrarán en 'Carne gobernada' buenas razones para seguir admirándole, y quienes le detestan otras no menos buenas para justificar su poco aprecio o su claro menosprecio. Lo que de pequeño quería ser Savater, lo que siempre ha querido ser, afirma estas páginas, es escritor, no filósofo ni profesor ni, desde luego, 'intelectual'. Y escritor, gran escritor, lo ha sido siempre, o casi siempre: podíamos no estar de acuerdo con lo que decía, pero nunca dejaba de decirlo con gracia, con la cita precisa, con la anécdota pertinente e ilustrativa. Quizá no fue nunca un pensador original, pero siempre fue un seductor.

Pocas veces se han escrito páginas tan desoladoras sobre la vejez, y a la vez tan llenas de amor a la vida, como las que encontramos en 'Carne gobernada'. ¿Fue Horacio quien se definió como «un cerdo de la piara de Epicuro»? También a Fernando Savater, eliminando todas las connotaciones negativas del primer sustantivo, podría calificarse así. Siempre ha sido un vividor, en el mejor sentido de la palabra, y lo sigue siendo en el manriqueño arrabal de senectud. Tras perder al gran amor de su vida, encuentra pronto consuelo en otra relación que, si no puede compararse al amor que tuvo por quien nombra con el hipocórico de Pelo Cohete, le ofrece cuando pueda desear en materia erótica.

De los placeres del cuerpo, a los que es tan aficionado, Savater nos habla en este libro con desarmante sinceridad. Le gusta comer, le gusta beber, incluso más de la cuenta (y está orgulloso de ello), le gusta follar. No tiene inconveniente en entrar en detalles que podrían considerarse prescindibles, pero también sabe ironizar sobre sí mismo, y el lector se lo agradece. Sigue siendo uno de los escritores —no de los filósofos— fundamentales de su ge-

De la piara de Epicuro

Biografía. Fernando Savater muestra en 'Carne gobernada' una desarmante sinceridad

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



neración, aunque 'Carne gobernada' sea un libro escrito un poco, o un mucho, a la diablo, a la buena de Dios, como quien ya no tiene ningún respeto que guardar a los convencionalismos, si es que alguna vez lo ha tenido. Pero el libro no es solo eso, ojalá lo fuera, una espléndida pieza autobiográfica sobre la edad más inhóspita del ser humano, en la cual Savater acierta a encontrar algún que otro oasis. Es también un alegato contra el momento político actual, contra el gobierno de Pedro Sánchez, y contra el periódico en el que colaboró desde su fundación y que se ha vuelto, en su opinión, gubernamental e irreconocible, manipulado por los socialistas catalanes, «un elemento cancerígeno allí donde se implanta» (no nos aclara si por socialistas o por catalanes).

Fernando Savater tiene todo el derecho del mundo a abominar de la izquierda, de la que pareció formar parte durante muchos años, y a entonar un apasionado canto a la derecha y a sus líderes naturales, Isabel Díaz Ayuso y Santiago Abascal. Pero debe hacerlo razonadamente, no con insultos, juegos de palabras —los nacionalismos son necionalismos— o sofismas que no resisten el más mínimo análisis.

Quienes escuchan ciertas tertulias o leen cierta prensa estarán al cabo de la calle de los calificativos

que Savater dedica a Pedro Sánchez, la presidenta del Congreso o los dirigentes y votantes de Podemos («cuatro millones de bobos»). Y no digamos nada de los nacionalistas y separatistas, la bestia negra que le hace perder cualquier atisbo de racionalidad.

A veces, más que reírnos con él, nos reímos de él. Le invitan a un encuentro sobre teatro y política en Módena. La intérprete que le adjudica la organización no es capaz de traducir sus palabras y ha de hacerlo, como puede, él mismo. Trata de disculparse al final: «Es que usted habla un español muy raro». Y aquí viene la divertida anécdota: «Después me explicó que ella había aprendido nuestro idioma en Barcelona, con un novio cariñoso y fugaz que había tenido allí.

Entonces comprendí el malentendido lingüístico. Lo que aquel envidiado mozo le había enseñado en circunstancias seguramente gratas no era la lengua de Antonio Machado sino la de Josep Pla. Como consejo vital y en tono paterno, le recomendé que nunca se fiase de un novio y mucho menos si era catalán». Gracioso, sin duda (es lo más amable que Savater dice de los catalanes), pero poco verosímil. ¿Una intérprete de español que trabaja en un congreso y que no distingue el español del catalán? Sin comentarios.

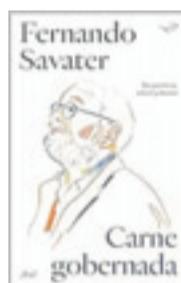
Pocos comentarios requiere también una de las razones que da para que los españoles pierdan el miedo a Vox, que fue, en su opinión, la causa de que la izquierda tuviera los votos que tuvo en las últimas elecciones. Habría insistido la izquierda en que Vox pretendía acabar con el Estado autonómico e ilegalizar los partidos nacionalistas (en realidad quien lo ha afirmado reiteradamente es su amigo —así le califica— Abascal), pero Savater lo rebate subrayando que «en los lugares en que Vox ha entrado a formar parte de los gobiernos regionales ni las autonomías ni los gobiernos regionales han sufrido el menor menoscabo». Hombre, Savater, que el no pensar también tiene un límite. ¿Cómo iba a suprimir las autonomías o ilegalizar al PNV, por muchas ganas que tuviera

de ello, el consejero de Cultura o el vicepresidente de la Junta de Castilla y León?

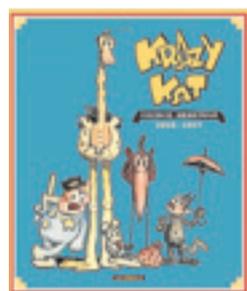
Con idéntico rigor, habla del feminismo y de la nefasta ley del «solo sí es sí». Él, en cuestiones de sexo, nos informa al comienzo de uno de los capítulos, ha sido siempre como un taxi: solo va donde le llaman. Pues qué bien. Pero no dejará de entender que si alguien se sube a su taxi y luego, por la razón que sea, quiera bajar antes de llegar al destino final el taxista comete un delito si sigue la marcha. Un delito frecuente e impune hasta hace poco, y que para algunos debería haber seguido impune: ¡que no se hubiera subido al taxi!, ¡que no hubiera invitado a su piso al conocido en la discoteca!, ¡que no hubiera aceptado una cita en Tinder!

No entro en más detalles del Savater tan felizmente converso a la derecha porque sería ensañarse. Pero no me resisto a citar lo que de ningún modo «está dispuesto a admitir ni por un momento»: que la Pasionaria fuera mejor persona que su madre (la de Savater, claro). La Pasionaria, ojo, no Pilar Primo de Rivera o Cayetana Álvarez de Toledo, que quizá podrían plantearle algunas dudas. Sospecho que ni siquiera el español más fervorosamente patriótico consideraría mejor persona que su madre a ninguna figura de la historia, aunque fuera Isabel la Católica o Agustina de Aragón.

Es fácil admirar a Savater cuando nos habla de su pasión por la vida, de su vocación por ser feliz a pesar de los estragos de la edad, e igualmente fácil, o más fácil aún, rebatirle cuando nos habla del periódico que fue su casa o de sus obsesiones políticas. Escribe como un genio, ya un poquito aturullado; razona como un niño que aún no ha llegado al uso de razón. Y quien piense que exagero que se tome la molestia de leer 'Carne gobernada'.



CARNE GOBERNADA
FERNANDO SAVATER
Editorial: Ariel. Barcelona. 2023.
134 páginas. Precio: 19,85 euros.



KRAZY KAT
GEORGE HERRIMAN
Traducción: Rubén Lardín. Editorial: La Cúpula, 448 páginas. Precio: 34 euros.

Las indispensables páginas dominicales de un personaje emblemático, Krazy Kat, pura historia del cómic, han sido restauradas y recopiladas en un volumen mimado por la editorial La Cúpula, la misma que en su día impulsó la revista 'El Víbora'. Con traducción del escritor y crítico Rubén Lardín, las planchas publicadas entre 1916 y 1917 se reproducen un siglo después para deleite de los aficionados a la historieta y el arte en general, porque las deliciosas viñetas de George Herriman, aquí en blanco y negro, han estado expuestas en grandes museos. El atractivo volumen recoge los dos primeros años de las tribulaciones del ratón que lanza ladrillos a un felino de sexo indeterminado. Una lectura arrebatadora, especialmente para mente inquietas que no hacen distinciones entre disciplinas. **BORJA CRESPO**



UN RETIRO PARA ESCRITORAS MORTAL
JULIA BARTZ
Editorial: Unbriel. 412 páginas. Precio: 19,50 euros

Alex ya ha dado por perdido su sueño de convertirse en una autora publicada cuando recibe una oportunidad única: podrá pasar un mes en un exclusivo retiro para escritoras, en la mansión de la conocida feminista y autora de terror Roza Vallo. Ni siquiera el hecho de que Wren, su ex mejor amiga y actual rival, también forme parte del retiro es capaz de aplacar su emoción. Sin embargo, cuando las participantes llegan, Roza lanza una bomba: en tan solo un mes, todas deberán completar una novela desde cero, y quien escriba la mejor, obtendrá un contrato millonario para publicarla. Decidida a ganar, Alex se pone manos a la obra y hace caso omiso de los extraños sucesos que tienen lugar en la mansión, del comportamiento errático de la propia Roza, de la crueldad de Wren cuando juega con sus sentimientos y de la historia que asegura que la mansión está encantada.



REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS
VARIOS AUTORES
Edita: Centro de Estudios Extremeños. Diputación de Badajoz

La Revista de Estudios Extremeños, que cuenta desde enero con Luis Sáez Delgado como nuevo director, publica 14 artículos de investigación sobre diferentes asuntos relacionados con la historia, sociedad, economía y humanidades de la región, que abarcan desde la arqueología, como ocurre en el texto 'Inhumaciones en hoyo del Bronce Antiguo en la Campiña Sur de Extremadura' hasta la atención a la historia educativa más reciente que propone el trabajo 'Francisco Santos Coco (Zamora 1890-Barcelona 1965), catedrático de Latín del instituto Zurbarán de Badajoz y su Historia Silense'. Destacan entre otros estudios novedosos como 'Las artes plásticas y la literatura: la imagen de Carolina Coronado en el tiempo' o trabajos que se enfocan en usos tradicionales como la trashumancia o la tradición molinera.



LA RONDA DE LA VIDA
CRISTINA PERI ROSSI
Editorial: Visor Poesía.
68 páginas. Precio: 12 euros.

En 'La ronda de la vida' Cristina Peri Rossi, Premio Cervantes en 2021, desarrolla su poesía en torno a una contrafigura de La danza de la muerte. Realiza, por tanto, un canto a la vitalidad, a veces en momentos cercanos al último minuto, creando un contraste brutal entre el instante del sufrimiento y su decantación hacia una esperanza por encima de las dudas. Sitúa muchos de los poemas en habitaciones de hospital ('Habitación 424') y en situaciones de dolor ('Hospital en Barcelona'), con referencias al ocaso y al tiempo que ya no queda. Pero frente a la decadencia queda el recuerdo del amor vivido y una confianza en las palabras «que muerden roen rajan/ cuando no nacen del amor/ de la piedad y la redención». Y son precisamente esas virtudes, esos valores los que destila esta poesía del consuelo. **JON KORTAZAR**